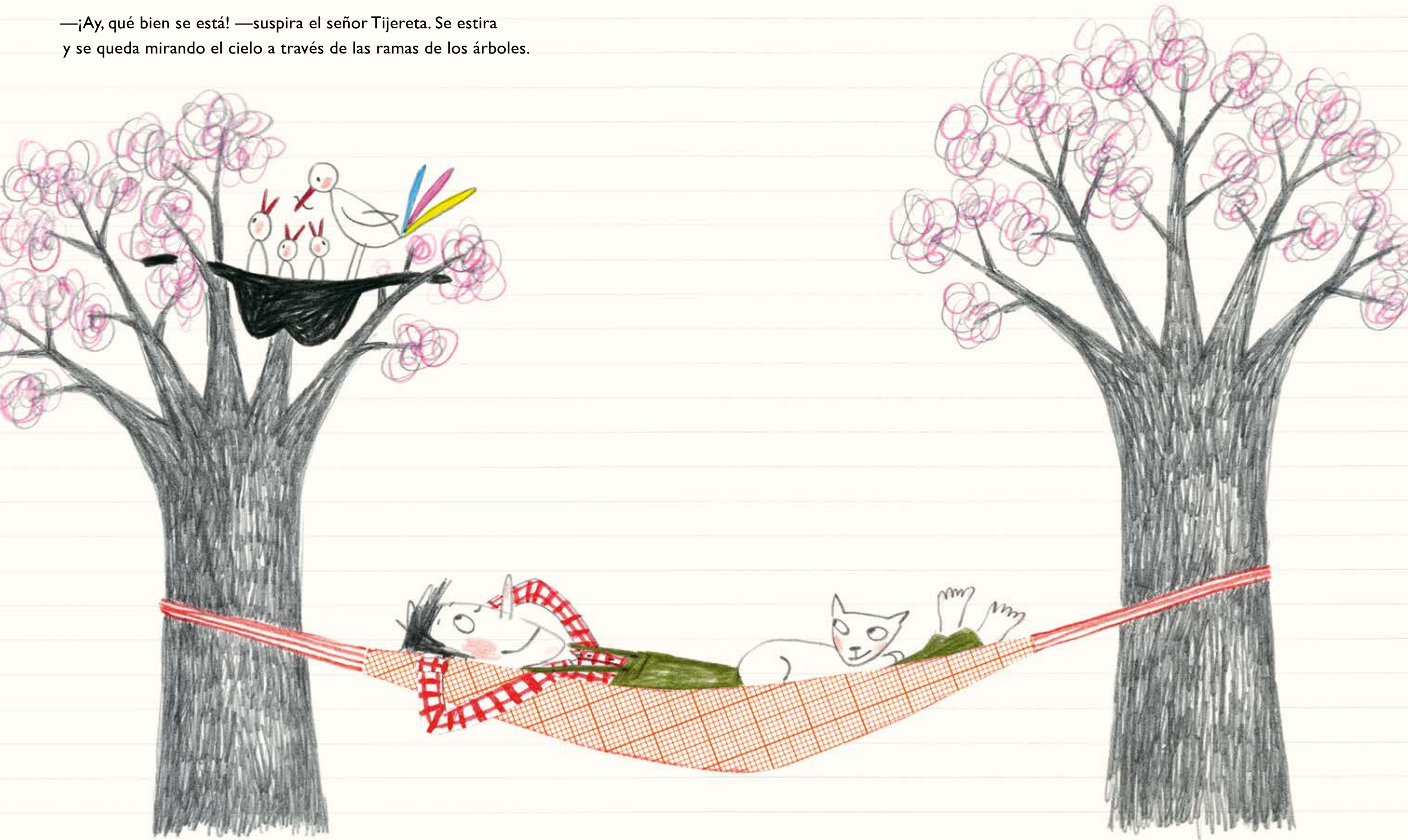
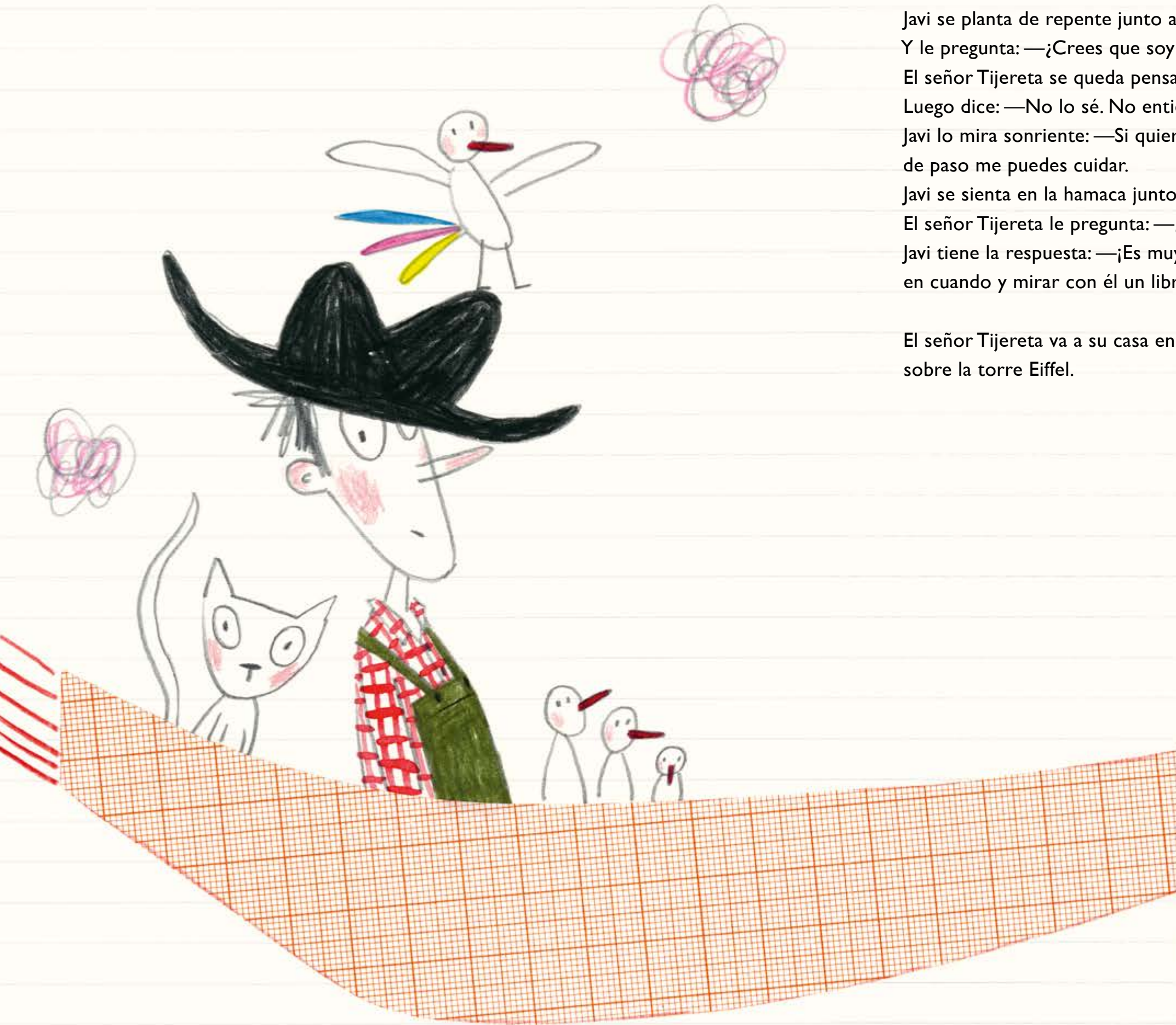


El señor Tijereta está tumbado tranquilamente en la hamaca...
Y está tumbado en nuestro libro. Nosotros no lo molestamos,
pues lo único que hacemos es mirarlo.

—¡Ay, qué bien se está! —suspira el señor Tijereta. Se estira
y se queda mirando el cielo a través de las ramas de los árboles.





Javi se planta de repente junto a él.

Y le pregunta: —¿Crees que soy lo bastante mayor para cuidar de mí mismo?

El señor Tijereta se queda pensativo.

Luego dice: —No lo sé. No entiendo mucho de niños...

Javi lo mira sonriente: —Si quieres, podemos hacernos amigos y, ya puestos, de paso me puedes cuidar.

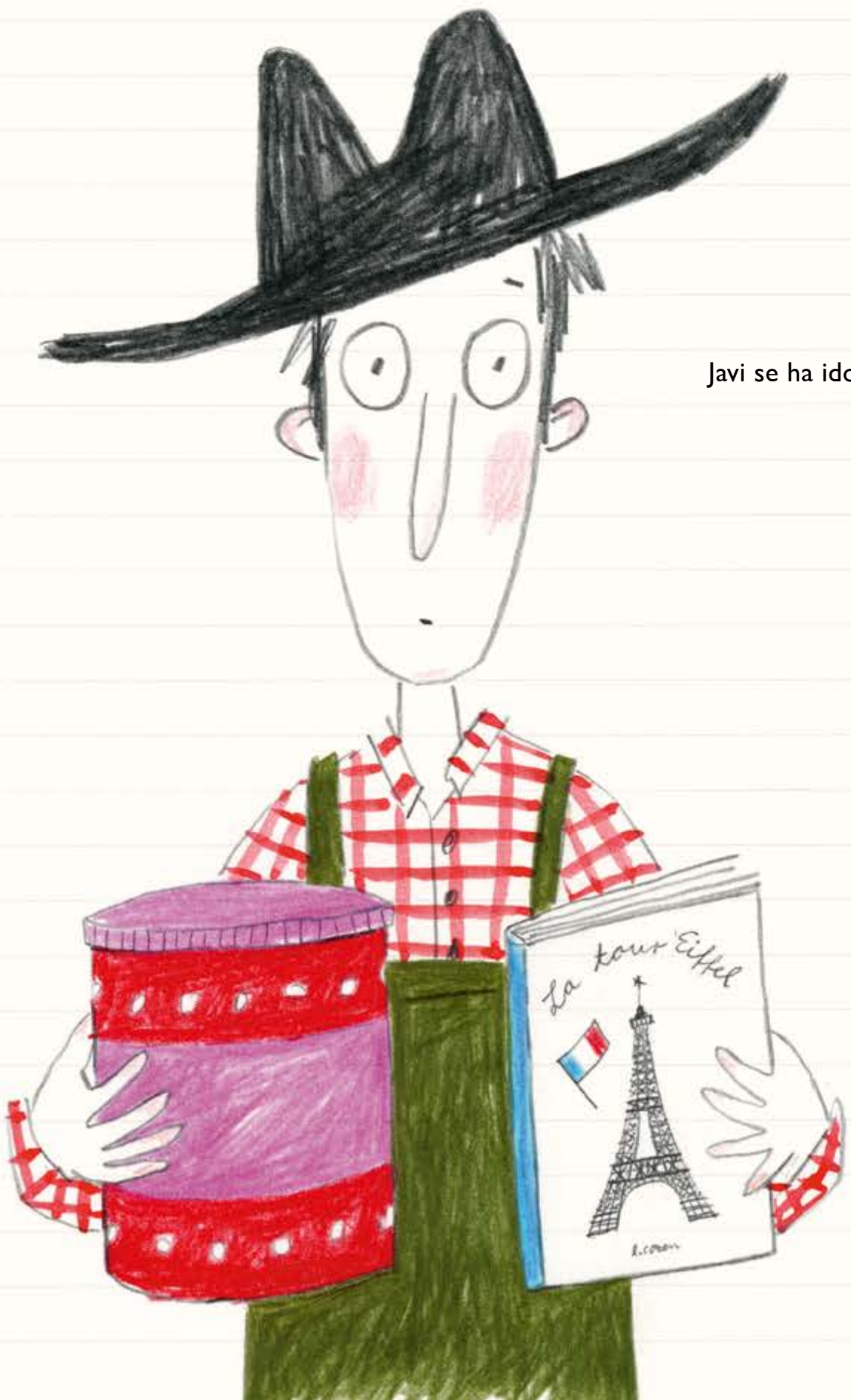
Javi se sienta en la hamaca junto al señor Tijereta.

El señor Tijereta le pregunta: —¿Y cómo se cuida a un niño?

Javi tiene la respuesta: —¡Es muy fácil! Tienes que darle una manzana de vez en cuando y mirar con él un libro.

El señor Tijereta va a su casa en busca de galletas y trae también un libro sobre la torre Eiffel.





Javi se ha ido.



Desde el manzano se oye una voz que dice: —!Estoy aqui!
El señor Tijereta aplaude: —!Qué bien! ¡Trepas como un campeón!
Pero Javi niega con la cabeza. —!Tienes que decir: «?Pero qué haces? ¡Baja de ahí ahora mismo,-que-es-peligroso!
—!Valeee! —suspira el señor Tijereta—. ?Pero-qué-haces?-!Baja-de-ahí-ahora-ahí ahora mismo que es peligroso!» Así es como se cuida a un niño.
—!Valeee! —suspira el señor Tijereta—. ?Pero-qué-haces?-!Baja-de-ahí-ahora-ahí ahora mismo que es peligroso!
Javi pone los ojos en blanco: —!No parecías muy nervioso!
El señor Tijereta asiente con la cabeza y lo vuelve a intentar, hasta que Javi se queda conforme.
Luego el señor Tijereta dice: —!Bueno! Y ahora baja! ¡Salta!
Pero Javi niega con la cabeza: —!Tienes que preocuparte por mí. Así que tienes que trepar hasta aquí y rescatarme.

